

La insoportable Levedad de Moses E. Herzog.

Marcelo Díaz.
marceloddiaz@hotmail.com
UNRC-ICALA

*“Una cuestión de hecho, puramente contingente
tan contingente como un planeta o un virus:
tal cosa ha de ser el futuro”*
Richard Rorty

*“Podemos definir a la ficción
como una antropología especulativa”*
Juan José Saer

El canon literario se define como una lista de autores y de obras que son imprescindibles para la Historia de la Literatura: por un lado la selección de esas obras depende de concursos, premios, de la crítica, de los lectores y de los escritores. Por otro lado la trascendencia de una obra en el tiempo, y esta puede ser una idea complementaria con respecto a lo anterior, depende de la manera en que esa obra logre representar la complejidad de la existencia a través del paso de los años.

Harold Bloom considera que el canon: *“no es una lista de obras hecha que el pasado nos lega y que nosotros estamos obligados a aceptar. Es una lista de obras que nosotros hacemos en el presente, que incluye obras que creemos que son valiosas recordar”* (Gamerro:2003;pág.82) Esto resulta interesante porque un autor canónico actualiza la tradición literaria y con su obra genera un punto de inflexión en la Historia lo que nos lleva a modificar la manera en que comprendemos nuestro pasado para entender nuestro presente y abrirnos perspectivas nuevas en el futuro. Es desde esta postura que Herzog de Saul Bellow puede ser considerado un texto canónico: es un texto que construye representación acabada del Hombre Posmoderno.

Umberto Eco utiliza el concepto de metáfora-epistemológica para referirse simultáneamente a la obra de arte en general y a la obra literaria en particular. Se refiere a este concepto de la siguiente manera: *“El arte, más que conocer el mundo, produce complementos del mundo, formas autónomas que se añaden a las existentes exhibiendo leyes propias y vida personal”* (Eco: 1970; pág.89) sin embargo agrega el autor más adelante: *“ en cada siglo, el modo de estructurar las formas del arte refleja – a guisa de semejanza, de metaforización, de apunte de resolución del concepto en figura – el modo en que la ciencia, sin más, la cultura de la época ven la realidad”* (Eco: 1970; pág.89) Es decir que la obra si bien instala un ámbito imaginario – ficcional – dentro de la

realidad puede a su vez brindarnos interpretaciones sobre lo real que no se reducen sólo a lo que se puede conocer desde el sentido común. En otras palabras la literatura permite interpretar la manea en que una sociedad en un momento dado de la Historia se imagina a sí misma así y se representa el mundo.

El concepto de Eco es un recurso que nos ayuda a la hora de sostener la postura de que la novela de Bellow puede ser una metáfora acerca de complejidad y de la crisis que hoy en día atraviesa el Hombre Posmoderno: un modelo antropológico que se caracteriza por estar inmerso en una sociedad industrializada, masificada, desencantada y alienada.

Pero ¿quién es Herzog dentro de la ficción del autor?. Herzog es un profesor de edad mediana, un intelectual desencantado con su existencia pasada y presente, insatisfecho con la vida; es un estereotipo del hombre contemporáneo. El narrador desde un primer momento lo caracteriza así: “*Repasando toda su vida, llegó a la conclusión de que lo había hecho todo mal, todo. Su vida, como suele decirse, estaba arruinada.*” (Bellow S: 1965; pág.12). Presenta un caos interior de difícil resolución y recurre a la reflexión – mediante un arduo trabajo de autoconciencia- como medio para organizar sus emociones y pensamientos.

El desgaste de su vida se genera por una suma de decepciones pero es la ruptura con su segundo matrimonio lo que desencadena su derrumbe: “*Necesito ayuda urgentísima. Tengo miedo de hacerme pedazos*” (Bellow,1965:21) Es una experiencia violenta la que le toca padecer y es desde esta situación que comienza a organizar sus pensamientos y a escribirlos. Al hacer esto Herzog coloca en evidencia la angustia que sufre el hombre contemporáneo.

Sus reflexiones son amplias, abarcan las relaciones de personas con los demás, la masificación y la alienación, el rol de la ciencia, la tecnología y el sentido de la vida y de la muerte.

A la hora de hablar sobre la manera en que son entendidas las relaciones interpersonales se lee que: “*La vida de cada ciudadano se está convirtiendo en un negocio. A mi juicio, ésta es una de las peores interpretaciones del sentido de la vida humana que hallamos en la historia. La vida humana no es un negocio*” (Bellow: pág 21; 1964) Así todas las relaciones con los otros se reducen a relaciones instrumentales; cada persona considera en las sociedades actuales que el otro es un medio para lograr algún tipo de autosatisfacción. El descontento de Herzog bordea la noción de que la vida humana tiene una significación diferente que no se puede restringir al ámbito de la racionalidad técnica instrumental.

La base de la vida moderna es la rutina: “*la mayoría de la gente tiene que seguir trabajando lo mismo que antes. Seguirán tomando el Metro como antes. O bien se darán a la bebida e irán al cine(...) Herzog le estaba agradecido a su sino. Podría haber sido peor*” (Bellow: 1965;pág.16) La rutina aparece como una resignación a las pocas libertades que tenemos y es una manera de evitar un vacío existencial difícil de llenar.

No es sólo una serie de acciones que se repiten de acuerdo a los roles que a cada uno le toca dentro del sistema: “*La gente se muere – y no es metáfora – de la falta de algo real que llevarse a casa cuando termina la jornada.*” Piensa Herzog (Bellow:1965; pág.14).Hay quienes mueren a diario, literalmente, a falta de no encontrarle sentido a lo que hacen. Es la ausencia de sentido – producto de una existencia automatizada - lo que genera en la condición del hombre un estado de desencanto permanente.

Es curiosa la siguiente reflexión: “*La nación fabrica géneros que no son, en modo alguno, esenciales para la vida humana pero que sí son vitales para la supervivencia política del país. Por otra parte, hay más vida humana que hace un siglo,*

cuando un día de trabajo duraba catorce hora. Todo lo cual es de la mayor importancia ya que se refiere a la invasión de la esfera privada por técnicas de explotación y dominio” (Bellow: 1965; pág.123) Aparece una contradicción, antes la gente trabajaba más que ahora, le dedicaba más tiempo a su jornada laboral pero ahora eso no ocurre sino que nos queda más tiempo para cultivar nuestra vida privada pero eso no quiere decir – y aquí es donde aparece el problema- que seamos más felices, hay una angustia existencial que está presente por más que tengamos tiempo libre y libre elección para usarlo. En síntesis muchas veces al disponer de tiempo libre no sabemos cómo hacerlo significativo.

La rutina es parte de la vida en la ciudad y por momentos nos sentimos parte del todo: “ *En cierto modo, sentíase formando parte de todo ello – las habitaciones vistas por las ventanas abiertas, las tiendas, los sótanos adivinados – y al mismo tiempo se daba cuenta del peligro que implicaban estas múltiples excitaciones*” (Bellow: 1965; pág.40) Herzog no sólo reconoce que forma parte de la naturaleza urbana sino que se reconoce en ella. Las grandes ciudades están repletas de contingencias; más que la civilización las ciudades representan el salvajismo o la barbarie. Es en estos conglomerados donde la violencia se naturaliza y se vuelve moneda corriente.

El orden civil es inestable pero no sólo por la violencia en las calles por la presencia de pandillas por el delito, no es sólo el temor de dejar que su hija camine sin compañía en el parte: “*en toda comunidad hay una clase de gente profundamente peligrosa para los demás. Y no me refiero a los criminales.*”(Bellow: 1964; pág.68). Para Herzog existe una violencia que se traduce como segregación social: “*Me preocupan tanto los razonamientos sociales y éticos de los hombres de ciencia como esas otras formas de envenenamiento(...)* La vida de los países civilizados (ya que sobreviven gracias a un equilibrio de terror) se apoya sobre los cimientos de puro riesgo” (Bellow:1964; pág.68) Hay grupos que poseen el poder y monopolizan su ejercicio a costa de poner en riesgo la supervivencia de otros grupos sociales que no poseen sus recursos ni su capital. El modo en que algunos grupos detentan el poder es el terror. El Estado se encarga de acentuar las diferencias de clases desde criterios económicos, raciales, religiosos, culturales desde el uso de la fuerza y desde el miedo.

El contexto socio histórico implica una concepción de la Historia que se puede advertir en las siguientes líneas: “*No estoy de acuerdo con Nietzsche en que Jesús hizo enfermar al mundo entero infestándolo con su moralidad de esclavo. Pero lo cierto es que el propio Nietzsche tenía un punto de vista cristiano de la Historia pues siempre veía el momento presente como una crisis, como alguna caída desde la grandeza clásica, como una corrupción o mal del que había que salvarse. A eso llamo yo cristiano.*” (Bellow: 1965;74) La época que le toca vivir a este personaje es una época de crisis y de plenas contingencias pero de alguna manera son las épocas de crisis las que definen y ponen en marcha el motor de la Historia.

Durante toda la modernidad, casi dos siglos, se sostuvo la utopía de que la ciencia y la tecnología serían las salvadoras de la humanidad. Y entonces no habría más enfermedades, no existiría la pobreza y todos seríamos más felices. Pero estas nociones y valoraciones sobre la técnica y el conocimiento científico comienzan a diluirse para el hombre que Herzog representa: “*Dr Shrodinger: Y es tan seguro que existen esas realidades como las moleculares y atómicas. Sin embargo, en nuestros días ya es necesario estar preparados para las peores posibilidades. En nuestro caso no tenemos opción*”(Bellow: 1965; pág.210) La humanidad atraviesa una etapa repleta de peligros que pueden acabar con su Historia de siglos y siglos. El personaje no vaticina un final metafórico: el fin de la Historia tiene un significado literal para Herzog.

No es en la ciencia donde se encuentra Herzog menos en alguna de las formas de la tecnología sino, casi que en forma romántica, en la naturaleza. “*Herzog miraba a través de la verde oscuridad, a los brillantes reflejos del fondo. Le gustaba pensar en la fuerza del sol, en la luz, en el océano. La pureza del aire, le conmovía. (...) Herzog suspiró y murmuró: Alabado sea Dios...Alabado sea Dios*” (Bellow:1965;pág.114). Es consciente de que lo suyo es una idealización casi bucólica porque el mundo es mucho más complejo y lo natural siempre es más simple y Herzog no puede separarse olvidarse de las huellas que la civilización ha dejado en él.

Otro aspecto para comentar es el del sentido de la vida, la pérdida de significación del mundo de la vida: “*pues morir se significa que todo ha terminado, pero experimentar la muerte significa sentirla, darse cuenta de ella*” (la fe es algo seguro) *Pero en el tren del Metro, en cambio, iba estudiando con absoluta seriead. Todos los que viven están desesperados. ¿Y ésa es la enfermedad que conduce a la muerte?.¿Es un verdadero hombre el que se niega a ser lo que él es en realidad?* (Bellow.1965.pág 130) La muerte se asocia a la fiebre y al tiempo frenético con el que uno tiene que comprometerse en la sociedad moderna, es la pérdida de la pausa para pensarse a uno mismo lo que se denomina muerte.

Por último convendría recordar lo que se comentó previamente la obra de Bellow merece ser considerada como una obra canónica, por lo menos de la literatura occidental, porque se trata de una obra desde la cual es posible interpretar íntegramente la condición humana. También es una metáfora acerca del cómo el hombre se imagina a sí mismo en la Historia y de cómo puede ser interpretado el mundo en relación a la ciencia y la tecnología.

Sin embargo todavía no se completó el sentido del título. Herzog no es del todo nihilista no es cínico. Por eso la necesidad de superar la relación entre el espacio público y el espacio privado a través de sus pensamientos y reflexiones. En un instante de lucidez el narrador sostiene: “*para ser sinceros había que reconocer que él no era un Quijote, ¿verdad? Un Quijote imitaba a los grandes modelos. Y él, ¿a qué modelos imitaba? Un Quijote era un cristiano, y Moses E. Herzog no era cristiano. Vivía en los post-quijetescos y post-copernicanos Estados Unidos*” (Bellow: 1965;Pág338) Herzog se dedica y se compromete con la contemplación de la Historia y de su vida, la suya no busca ser una existencia trivial sino que posee una búsqueda auténtica aunque su voluntad de vivir no genera transformaciones radicales en su entorno. Levedad entendida como imposibilidad para modificar no la propia subjetividad sino la realidad objetiva de la que tanto Herzog como todos nosotros formamos parte. En este punto se tendría que aclarar que hay otro instante dedicado a la duda. Porque si bien la vida del hombre está hecha de tiempo su existencia no se reduce únicamente a su temporalidad por eso las palabras: “*Estoy bastante satisfecho de existir, de ser cómo está mandado y por todo el tiempo que pueda permanece en esta vida*” (Bellow, 1965; pág.399) Dicho de otro modo el hecho de sabernos parcialmente temporales es lo que nos lleva a otorgarle significación a nuestro mundo de la vida sin dejar de lado que hay instancias que nos trascienden. Y puede además que exista una alternativa con respecto a la idea de levedad. En un momento se advierte: “*estoy convencido de que el sentido de hermandad es lo que hace humano al hombre*” (Bellow; 1965: Pág. 322). Así se propone una superación de lo planteado antes al mencionar el concepto de racionalidad técnica instrumental. Las relaciones humanas no se reducen a relaciones puramente instrumentales sino que nos encontramos y nos salvamos en los otros y así es el sentimiento de unidad y de hermandad lo que explica y sostiene la condición humana.

Bibliografía

BELLOW, S (1965): *Herzog*. Hyspamerica. Barcelona. España.

GAMERRO, C. (2003): *Harold Bloom y el canon literario*. Campo de ideas. Bs.As. Argentina.

ECO, U. (1979): *La poética de la Obra Abierta*. Editorial Ariel: Barcelona, Caracas, México.